

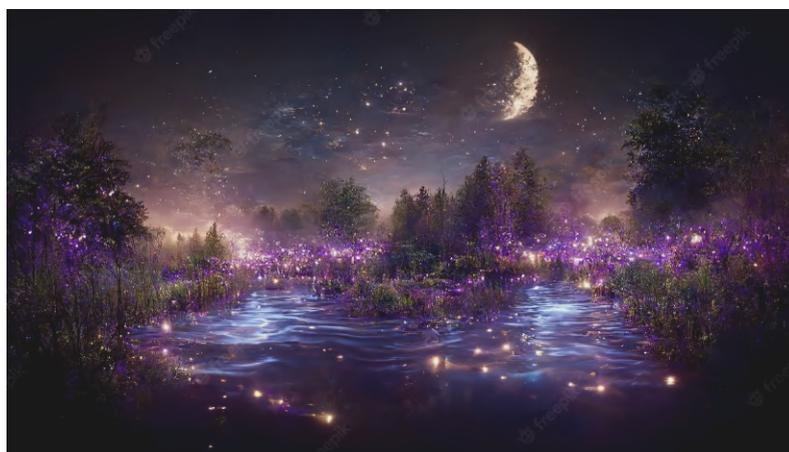


Facultad de Psicología Universidad de la República

Trabajo final de grado (TFG)

Febrero, 2023.

Sensación y sonido: ensayo sobre una ciudad imaginada.



Autora: Belén García

C/I: 5.255.379-2

Tutora: Lisette Grebert

Revisora: Gabriela Etcheverry

MENÚ

GUÍA DE LECTURA

ANTESALA

- Dulce introducción al caos

INTRODUCCIÓN

PRIMER MOVIMIENTO:

Espasmo I: La ciudad dada

- 1.1 El adormecimiento del Ser
- 1.2 El ojo que mira
- 1.3 Plano trascendente
- 1.4 Política 'dada'

SEGUNDO MOVIMIENTO:

Espasmo II: La ciudad que encierra

- 2.1 Un adentro/afuera
- 2.2 Entre el cine y la vida



TERCER MOVIMIENTO:

Espasmo III: La ciudad que ignora/imagen minoritaria: devenir mujer.

3.1 Minoría absoluta: toc toc
¡Quiero existir más allá de mi misma!

3.2 Hilos de vida

INTERVALO

- El arte de resistir

CODA (CONCLUSIÓN)

- La ciudad imaginada, una ciudad *sensible*



Guía de lectura

Se crea un pequeño sistema de signos con la intención de acompañar a lxs lectores, en un gesto de cercanía, donde puedan recorrer en la lectura los tránsitos y texturas en que está escrito este ensayo. En la singularidad de sus afectaciones y en sus relaciones de intensidad y potencia.

Entonces:

[Paréntesis rectos] : refieren a una voz baja, pensamientos.

(Paréntesis curvos, vacíos) : refieren a silencios, pausas.

X: abarca los géneros binarios y no binarios, así como los cuerpos humanos y no humanos.

Manuscrita: voz hablante.

Además, en algunos momentos se encontrarán con códigos QR que les llevarán a sonoridades que son parte de ese momento del ensayo.

Antesala

Este ensayo está escrito desde la experimentación afectiva de la fatiga de ser una misma [cuerpxs en la ciudad], desde una postura ética, política y estética en relación con la vida, de pensar la ciudad y la vida en su condición de vulnerable (Butler, J. 2017) . La vida como resistencia. Lo sonoro, se integra al devenir de la escritura, lo sonoro como atmósfera que produce, compone, como vibraciones audibles y no audibles, como impoder (Percia, M. 2014). Me interesa integrar lo sonoro en el pensamiento y en la escritura, en tanto da apertura para un escribir musicando (Concepto creado en diálogo amistoso con la docente Gabriela Etcheverry). La escritura como forma micropolítica de enunciación y lo sonoro como movimiento habilitador del pensamiento.

En música, ya no se trata de un oído absoluto, sino de un oído imposible que puede posarse sobre alguien, manifestarse brevemente a alguien. En filosofía, ya no se trata de un pensamiento absoluto, tal como la filosofía clásica quería encarnarlo, sino de un pensamiento imposible, es decir, de elaborar un material que vuelva pensables fuerzas que no lo son por sí mismas.

(Deleuze,G, 2015, p.29)

Dulce introducción al caos¹

Nace un personaje: “La escritura”

La escritura surge como personaje conceptual, heterónimo (Pessoa, F.), como recurso literario y de exploración que busca otros lentes, otras intensidades de potencias (Deleuze, 2019) para mirar la ciudad, encarnar otros cuerpxs, fuerzas que se encuentran en el ejercicio de transitar la ciudad. La escritura va a estar entrando y saliendo, perforando, agujereando, cuando quizás el estar de quien escribe, quede sofocado por lo humano y el pensamiento se vea sesgado, allí entrará La escritura para incorporarse al proceso y encontrar[trazar] líneas de fuga, bocanadas de aire posibles.

¹ Primera canción del álbum la ley innata de Extremoduro, grabado en 2008.

Escribir: tocar el extremo. ¿Cómo entonces tocar el cuerpo, en lugar de significarlo o de hacerlo significar? Uno está tentado de responder con prisa que o bien eso es imposible, que el cuerpo es lo ininscriptible, o bien que se trata de remedar o de amoldar el cuerpo a la misma escritura (bailar, sangrar...). Respuestas sin duda inevitables -sin embargo, rápidas, convenidas, insuficientes: una y otra hablan en el fondo de significar el cuerpo, directa e indirectamente, como ausencia o como presencia. Escribir no es significar. Se ha preguntado: ¿cómo tocar el cuerpo? Puede que no sea posible responder a este <<cómo>>, como si de una pregunta técnica se tratara. Pero lo que hay que decir es que eso -tocar el cuerpo, tocarlo, tocar en fin- ocurre todo el tiempo en la escritura.

(Jean-Luc Nancy, 2003, p.13)

La escritura, en su andar exploratorio y compositivo, busca hacer un movimiento, salirse de ese sometimiento del pensamiento antropocentrista que obtura la multiplicidad del mirar, de los tránsitos posibles. Dar lugar a escribir desde otros lentes, otras corporalidades, otras voces, voces minoritarias. Pequeñas lucciole (Didi-Huberman., 2017).

Escribo con mi cuerpo, con todo mi cuerpo. Con la experiencia de ser mujer y mi tránsito como mujer en la ciudad. Desde cada sensación de lo que es experimentar la vida tomando una dimensión política, como lugar de resistencia

Tan dado como soy al hastío, es curioso que nunca, hasta hoy, me haya acordado de meditar sobre su naturaleza. Hoy me encuentro, de veras, en ese estado intermedio del alma en el que no nos atrae la vida ni nada. Y empleo esta conciencia súbita de no haber pensado nunca en el hastío, para soñar, mediante pensamientos que son algo así como impresiones, el análisis, siempre un poco facticio, de la idiosincrasia del hastío.

(Pessoa, 2013, p.260)

()

Te quiero pero no quiero estorbar

(...)

Hay olor a pucho,
siempre fumaste
adentro,
como si aprender a vivir respirando a duras
penas fuese parte de tu práctica pedagógica .
En mis sueños,
que a esta altura son recuerdos amables ,
vuelvo a escoger el nombre de todos los perros a los que alguna vez quisimos dar
cobijo.

Era una contradicción
compleja dar de comer y tener
hambre
y necesitar era
difícil, y así lo era
amar.

Así y de otras
maneras un poco
más crueles aprendí
la vergüenza.

Hemos sentido más vergüenza de la que merecemos.

Y cuando recorro la Montevideo que está más a mi alcance,
pienso, que solo he vivido Montevideo bajo tu mirada o bajo la
mía.

Bajo tu mirada
me veo bajo la
tentación de pisar la
ciudad
cómo si en cada paso invadiera el asfalto.

En mis trayectos más amables
soy imperceptible en
Montevideo.

En mis trayectos más amables
siempre dejo Montevideo,
y no en otro orden de los factores.

En mis trayectos más
amables las imágenes
corren insaciablemente
cómo si la playa
española que se cuela en
mis sueños,
sustituyendo un balneario de la Costa de Oro,
lograse mezclar los colores
evidenciando su cometido original.

(...)

Camila Barceló, *junio 2022.*

Introducción

El presente trabajo, además de ser el pasaje que me permitirá finalizar el proceso formativo como estudiante de grado de la Facultad de Psicología en la Udelar, es un ensayo académico, que toma el diagnóstico Psi-Filosófico para hacer lecturas posibles de la ciudad. No desde una perspectiva del urbanismo, sino la ciudad como condición sensible (Deleuze, 2018), es decir como posibilidad a ser experimentada, tocada, desde una perspectiva artística y filosófica de mirar[pensar] la vida y desde la inquietud² como deseo político para sus tránsitos, afirmando una política afectiva (Lee Teles, 2021) y al mismo tiempo, habilitando a la emergencia de preguntas por el sí mismo, lxs cuerpxs y el cómo queremos vivir. En la diversidad de las capas y fuerzas que componen y descomponen la ciudad.

Este ensayo se compone de varias capas: una antesala, introducción, 3 movimientos, un intervalo y una coda. Al mismo tiempo que se va escribiendo[produciendo] en compañía y armonía sonora con el álbum de Extremoduro 'La ley innata' y otras expresiones musicales que hacen carne. La invitación es a pensar lxs cuerpxs que transitan la ciudad y en ese mismo gesto, la van creando; Sus texturas, los bordes, los lugares expulsados y expulsivos donde la vida pasa[pesa].

Es importante explicitar el concepto de ciudad que va a dialogar en todos los movimientos y con los ejes que transversalizan y se relacionan con otras líneas, creando una suerte de cartografía en el mismo ensayo.

El término ciudad alude desde nuestra contemporaneidad al concepto spinoziano de civitas; dice el entramado vital, el cuerpo político, el campo de condiciones necesarias para el despliegue de la existencia y sus transformaciones ineludibles.(...) La noción de ciudad señala un campo de encuentros intensivos donde se actualizan tramas relacionales que nos nutren y nutrimos; a la vez, señala un emplazamiento, un bloque de espacio-tiempo múltiple: ciudad de muchas ciudades; y fuerza a un

² Inquietud: El término inquietud, aquí, alude a una insistencia, a un ejercicio de deseo productivo que resiste a las formas de imposición y dominio actuales. La inquietud atraviesa el ejercicio de pensamiento singular que se da en resonancia, en conectividad móvil con otros; muestra así el querer de un heterogéneo nosotros que despliega "eso común", que no está dado, que se presenta en un dinámico y constante poder de afectar y ser afectado. Annabel Lee Teles, *Política afectiva*, 2021.

pensamiento en situación. (Lee Teles, 2018, Espacio pensamiento. Artículos: *Política afectiva: la inquietud por lo común en la ciudad. s/p*)

Me interesa pensar[mirar] la ciudad como un lugar, lugar como territorio donde suceden las vidas. Hablo de la ciudad y las calles, sí, de los edificios y las casas, la calle como casa, de calles asfaltadas y calles de tierra, los pozos, los perros, gatos y animales que enflaquecidos andan hambrientos esos territorios. Miro la ciudad y sus bordes, esos donde habitan las minorías, los barrios, los asentamientos, “el cante”, los carros con caballos, los miles de autos que entorpecen el tránsito, la volqueta como lugar para comer y dormir, desechos de basura. La ciudad es una totalidad esparcida, dice Jean Luc Nancy (2017) en *La ciudad a lo lejos*, derramada, me gusta pensar, en un espacio que construimos para vivir, o sobrevivir. La ciudad como lugar, no tiene una identidad, no tiene cara, ni puede ser un organismo, sin embargo, tiene rasgos, puntos de vista, se deja tocar, trazar, delimitar y desdibujar, crea territorios para desarmarlos y crear otros. La ciudad como agenciamientos, construye modos de vida, produce y reproduce cuerpaxs, instituciones, territorios ignorados, encierros, minorías, vidas desiguales.

Me interesa trazar algunas líneas (dimensiones) que transversalizan este ensayo, como espasmos, movimientos que se producen en un mismo lugar, que nos permiten mirar y experimentar la ciudad como condición sensible, en tanto sensación:

Hay dos maneras de ir más allá de la figuración (es decir, a la vez lo ilustrativo y lo narrativo): o bien hacia la forma abstracta, o bien hacia la figura. (...) la sensación. La figura es la forma sensible tomada en la sensación; actúa inmediatamente sobre el sistema nervioso que es de la carne.

(Deleuze, 2018, p.36)

La ciudad entendida como territorio, como lugar, como materia desde donde se pueden hacer posibles lecturas de las capas que la componen. Ver en los repliegues y leer en los pliegues del alma (Deleuze, 1989), como una criptografía donde descifrar las fuerzas que pliegan y repliegan, componen y descomponen la ciudad, esos mensajes que en el andar apresurado y automatizado, no vemos. Me interesa pensar la ciudad desde estos puntos

de vista, donde poder trazar líneas curvas [barrocas] de pliegues y puntos de inflexión que van dibujando tránsitos, donde se va produciendo el entramado de la vida *en común*.

Así, pues, el laberinto del continuo no es una línea que se disociaría en puntos independientes, como la arena fluida en granos. sino que es como un tejido o una hoja de papel que se divide en pliegues hasta el infinito o se descompone en movimientos curvos, cada uno de los cuales está determinado por el entorno consistente o conspirante. (Deleuze, 1989, p.14)

De estas conexiones deviene el título: sensación y sonido, como fuerzas compositivas desde donde mirar[experimentar] la ciudad. Se trata entonces, de plegar-desplegar no como opuestos sino como continuidad, el pliegue que le sigue a otro pliegue, dice Deleuze (1989) : “ya no significa simplemente tensar-destensar, contraer-dilatar, sino envolver-desenrollar, involucionar-evolucionar” (p.16).

En este sentido, resulta necesario leer los pliegues de la ciudad, las ciudades en la ciudad, las singularidades que se expresan en esas diferencias, en esas fuerzas discernibles donde se presentan imágenes, sucesos de vidas, tránsitos, cuerpos que producen la ciudad. Espasmos en ese cuerpo común³ (ciudad) que provocan una contracción sobre el lugar, por movimientos que se producen en los límites, movimientos micro políticos, líneas de fuga.

Es pertinente en este momento dar lugar a pensar la vida, a inquietarnos por las condiciones para el desarrollo de la vida, ¿cómo queremos vivir? La psicología social juega un papel importante al momento de hacer esta pregunta, dialoga con estos territorios, dialoga con sus pliegues y repliegues, con sus bordes. Entonces, hay también una necesidad de explorar otra mirada de la psicología, o por lo menos diferente a la psicología clásica que responde a otro contexto, a otro momento, a otras producciones de la vida y de la ciudad. Pienso en una psicología trans como concepto, [desde donde me interesa detenerme, mirar y pensar] como movimiento habilitador que interroga los modos en que se relacionan la psicología, la comunidad y la producción de la vida. La psicología derramada en la ciudad, enredada en y con la ciudad, permite desde la inquietud, generar pequeños movimientos, modos de pensar y experimentarla. Una ciudad que de alguna manera necesita desendurecer los modos en que se producen[consumen] las vidas para

³ Cuerpo común. Concepto tomado en Peter Pál Pelbart (2016) en diálogo con Deligny, donde encuentran su relación con el cuerpo sin órganos propuesto por Deleuze y Guattari (2005). Tomado de: O avesso do nihilismo.

crear otros posibles, delinear las condiciones necesarias para el despliegue de la vida, una *ciudad sensible*.

Así pues, diremos que un cuerpo tiene tanto un grado de dureza como un grado de fluidez, o que es esencialmente elástico, siendo la fuerza elástica de los cuerpos la expresión de la fuerza compresiva activa que se ejerce sobre la materia. (Deleuze, 1989, p. 14)

Se presenta como pasaje la invitación a experimentar otra capa de la ciudad, la de la ciudad imaginada, hacer dialogar las condiciones en que suceden las vidas con el concepto de hospitalidad, en ese gesto de hospedar que trabaja Derrida (2006), tomando la ciudad como lugar que aloja de diferentes maneras lxs cuerpxs.

En esta misma línea, sigo pistas cartográficas que acompañan el devenir de la escritura, buscando derivas, que en su trazo irán creando territorios y desarmando otros (en un gesto de desterritorialización) provocando la emergencia de preguntas que produzcan líneas de errancia (Pal Pelbart, 2016) en la ciudad.

Se presenta un ruido [cacofonía], una inecuación, máquina de guerra (Deleuze y Guattari, 2017) que se instala para generar un corte. Como en un mapa, me interesa, tomar esas imágenes singulares (De los Santos, C. 2019), una imagen relacional donde la mirada de quien toma una foto es parte de ese mundo, imágenes de lugares y cuerpxs en [y producidos por] la ciudad, que me permiten pensar, incorporarlas, ponerlas a dialogar con autores, con amistades, con instituciones () bocetar tránsitos, cuerpxs, vidas, para poder pensar la ciudad, dibujarla, comprenderla, leer las ciudades que conviven en un mismo lugar, integrar todas esas capas y dar lugar a imaginar otra ciudad posible.

Una máquina se define como un *sistema de cortes*. No se trata en modo alguno del corte considerado como separación con la realidad; los cortes operan en dimensiones variables según el carácter considerado. Toda máquina, en primer lugar, está en relación con un flujo material continuo (hylé) en el cual ella conecta. (...) En una palabra, toda máquina es corte de flujo con respecto a aquella a la que está conectada, pero ella misma es flujo o producción de flujo con respecto a la que se le conecta. Esta es la ley de la producción de producción.

(Deleuze, G. y Guattari, F. 2017. p.42)

Cuando hablo de espasmos, hablo de una imagen que me permite desplegar un plano no visible, es decir una imagen mostrativa de vidas que conviven en la ciudad, dando lugar a la pregunta por lo que vemos y la diferencia que me interesa plantear con el acto de mirar. En este sentido hablo de 3 espasmos de la ciudad: la ciudad dada (estática), la ciudad que encierra y la ciudad que ignora/devenir mujer.

Espasmo I: Unas de las capas de la ciudad que miro está paralizada, sufre la crucifixión de una ciudad dada, estática, donde la posibilidad de crear nuevos territorios está obturada, replegada. La ciudad dada, ahí, estática como mobiliario de vidas que casi iguales pero desiguales al mismo tiempo -homogéneas- conviven, se mueven y se relacionan en un devenir automatizado que responde a un sistema de fuerzas de poderes que nos dice: vivan mientras puedan o bien: vivan no acontezcan.

Espasmo II: la ciudad que encierra. Tomo una foto () hago un corte: 'las niñeces que viven en prisión con sus madres', me interesa tomar esta imagen que abre la posibilidad de pensar un tiempo fragmentado y no continuo [sensación de un tiempo detenido], pero con movimiento. Estas vidas, que traídas como imagen, se actualizan para pensar el ahora ¿Qué tienen para decir? La invitación es a pensar estas vidas como parte de la ciudad, donde su existencia se pliega en la categoría de encierros y donde la imaginación se repliega en ese hospedar hostil del encierro y las instituciones de vigilancia, esa imagen autoritaria de una casa [institución] donde los límites de lo que está o no permitido se enrudecen en un sistema punitivo que los enmarca, que los legitima.

Ser niñx en prisión, además de ser un territorio desconocido en la ciudad que encierra, es un territorio hostil, otros modos en que la ciudad aloja (hospeda) las niñeces. Me interesa, entonces, generar la incomodidad de preguntarme ¿Cuántos encierros conocemos? ¿Por qué ignoramos lo que nos resulta hostil a la vista y ajeno al corazón? y entonces, la imaginación ¿Qué lugar toma en esta forma de encierro? ¿Lxs cuerpxs para qué son encerrados? Y a su vez: ¿Qué cuerpxs importan? (Butler, J. 2017)

Se propone el ejercicio de pensar el encierro derramado en la ciudad, desparramado por la ciudad en todas las formas de encierro que podemos pensar, incluso el encierro del mismo pensamiento.

Espasmo III: la ciudad que ignora/imagen minoritaria: devenir mujer. En esta capa de la ciudad, me interesa mirar las vidas minoritarias, esas que su sólo existencia se pliega en vidas ignoradas. Devenir minoritario- devenir Mujer (Guattari y Rolnik. 2013) pensar esxs cuerpxs, las calles, la carne, mi devenir mujer, mi experiencia como mujer, desde un lugar político de pensar la vida desde la resistencia, como posibilidad para existir.

La ciudad, las calles, los recovecos, pasillos, casas, bordes, instituciones, -relaciones desiguales-. La ciudad, experimentada desde estxs cuerpxs se presenta como un lugar hostil para el desarrollo de nuestras vidas, donde vivir se vuelve resistencia en sí misma, porque estos espacios a priori no habilitan nuestra existencia, alojan nuestrxs cuerpxs pero de maneras muy severas, negando en ese mismo gesto otros modos de nuestra existencia, ignorándolas en relación con las estratificaciones dominantes (Guattari y Rolnik, 2013).

Lo califico como devenir femenino porque se trata de una economía del deseo que tiende a poner en cuestión cierto tipo de finalidad de la producción de las relaciones sociales, cierto tipo de demarcación, que hace que se pueda hablar de un mundo dominado por la subjetividad masculina, en el cual las relaciones son marcadas justamente por la prohibición de ese devenir. En otras palabras, no hay simetría entre una sociedad masculina, masculinizada y un devenir femenino. (p.105)

Me interesa hacer visible esta capa de la ciudad, estos lugares donde se expresa de otros modos, la desigualdad de lxs cuerpxs, una desigualdad histórica, desigualdad al pensar lxs cuerpxs y la vida, lxs cuerpxs y el poder que se establece sobre algunxs, lxs cuerpxs que importan, lxs cuerpxs como valores mercantiles (Osorio, D. 2014). Entre estas miradas, experiencias, tránsitos e inquietudes, emerge la pregunta de si las condiciones están dadas para el sostenimiento de la vida en estos registros, de estos modos. Y otra vez: ¿Qué cuerpxs importan? (Butler, 2017)

Coda: otra capa de la ciudad, La ciudad imaginada, una ciudad sensible.

Aquí la ciudad no se presenta como utópica, como deseo objeto a llegar, sino como deseo-potencia (Deleuze, 2019), como devenir de la ciudad, otra capa posible. Donde la imaginación toma un lugar necesario para desplegar las posibilidades de existencias en la ciudad. Integrando todas las ciudades que conviven, todas las existencias que conviven, las disciplinas, instituciones, lo humano y lo no humano, agenciamientos. La imaginación, es tomada aquí como movimiento micro-político, como potencia para pensar la vida, para experimentar la vida.

¿Pedagogía? El arte de “aprender a ver abismos allí donde hay lugares comunes”. según la expresión de Karl Kraus (2006). Es aprender a ver todas las cosas bajo la perspectiva del conflicto, de la transformación, de la separación. Es también, en opinión de Bertolt Brecht (1974), el arte de transformar y de multiplicar sus propios

medios para saber algo del mundo y actuar sobre él. (G, Didi-Huberman, 2008. p. 182-183)

Estos son algunos trazos que delinean el problema del cual se alimenta este ensayo, dando lugar a una posibilidad: la de imaginar una ciudad posible (sensible).

Primer movimiento. Espasmo I: *La ciudad dada*

Grito:

65. (...)

¡Ah, cómo quisiera yo inocular al menos en un alma algo de veneno, de desasosiego y de inquietud! Eso me consolaría un poco de la nulidad de acción en que vivo. Pervertir sería el fin de mi vida. Pero hay algún alma con mis palabras? Las oye alguien además de mi? (Pessoa, F. (Bernardo Soares). 2013)



1.1 El adormecimiento del Ser, *Vivan no acontezcan*.

Se presenta una forma de organización de la vida, la cual está regida por “lo dado”, en esa nada del ser que no es precisamente el no-ser sino el ser adormecido, anulado para otros modos de vida, esa existencia que se pliega en un argumento biologicista de existir en tanto respirar. El ser doblegado a una única posibilidad de existencia, la dada, la preestablecida por un sistema que nos dice: “vivan mientras puedan o bien, vivan no acontezcan”. En este sentido hay una única realidad que se presenta como posible, es decir como verdadera y son los poderes hegemónicos quienes elaboran los dispositivos de poder y las formas del saber (Laino, 2015), entonces se establece un modelo único posible de ser y estar en la ciudad, un modelo único y homogéneo de realidad que produce personas adormecidas, personas idénticas, personas padecientes. Peter Pal Pelbart (2019) en *Elementos para una cartografía de lo grupal* nos dice “¿Qué es un individuo? Spinoza responde: un individuo se define por su grado de potencia. (...) ¿Pero qué es un grado de potencia? Es un cierto poder de afectar y ser afectado.” No se trata de potencias medibles sino de relaciones de fuerzas, de la vida como experimentación, la potencia en el ser adormecido, entonces, se encuentra disminuida, en un estado casi de desafectación, de incomunicación con el mundo, tomado por las pasiones tristes en términos Spinozianos.

En la ciudad dada, la posibilidad de crear está colmada de imágenes repetitivas ya que la producción de sentidos se da en un plano trascendente, preexiste ante nuestros ojos como lo normal y lo integramos a nuestras vidas automáticas. Entonces, es en la experimentación de los encuentros que vamos descubriendo lo que intensifica la existencia de un cuerpo y lo que la disminuye, lo que compone con nosotros y lo que descompone (2019). Esto nos permite pensar esta ciudad y mirarnos como seres adormecidos, cuerpos en estado de pasividad frente a una ciudad inmóvil. La invitación es a mirar esta ciudad, mirarnos ya no como espectadores de una vida pusilánime, sino de la posibilidad de pensar otros mundos, experimentar la vida como acontecimiento, dando lugar al devenir, animarnos a transgredir los modelos impuestos y en ese mismo gesto crear otros modos posibles de sostener la vida.

El devenir excede las cosas, va por encima, por debajo y a través de ellas. El pensamiento capta el devenir, dice los acontecimientos que lo pueblan: expresa lo nuevo, lo que se realiza siempre, a pesar y gracias a los seres que constituyen el mundo. El pensamiento como realización de lo nuevo afirma el devenir y efectúa su emergencia.

(Lee Teles, 2002, p. 8)

Hilvanando estos pensamientos, la ciudad dada es vista como una ciudad determinada, como un territorio que preexiste frente a nuestros ojos, donde el ser también es un ser determinado, delineado en esas categorías homogéneas y hegemónicas de cómo debe ser, entonces la diferencia nos da temor porque implica en sí una pregunta, la pregunta por ese quién qué somos (Lee Teles, A. 2002). El deseo también se presenta en otros registros en esta capa de la ciudad, se mueve como direccionado hacia un lugar, es mercantilizado, incluso ya existe a priori porque también hay una preexistencia de lo que se desea, como objetos y hacia objetos de consumo, no como potencia, no como movimiento, sino como mera representación, representación de identidades idénticas y deseables: Yo que deseo eso corro a conseguirlo aunque en el intento mi cuerpo se desgare. Guattari (2004) comparte un glosario al final del libro *Plan sobre el planeta* donde podemos extraer un concepto de deseo que nos permite enlazar estas ideas para dialogar con este plano de la ciudad.

Producción deseante (economía deseante): a diferencia de la concepción freudiana, el deseo no está asociado a la representación. Con independencia de las relaciones subjetivas e intersubjetivas, ocupa sin más una posición que le permite producir sus objetos y los modos de subjetivación que les corresponden. (p. 135)

()

Marina Garcés en *Un mundo común* (2013) nos invita a seguir pensando en esta imagen de un mundo detenido, adormecido/ representativo, el mundo como imagen de sí mismo, y nos dice:

<< (...) la realidad se ha hecho una con el capitalismo (Lopez Petit, S. 2009). El mundo del capitalismo globalizado esté o no en crisis, agota hoy la totalidad de lo

visible y proclama que no hay nada más que ver, que no hay nada escondido, que no hay otra imagen posible>> (p.105)

Siguiendo esta línea de pensamiento, me interesa traer como imagen El periódico viviente (Moreno, 1993) como presentación de noticias cotidianas, las personas como protagonistas y también como auditorio y la ciudad como escenario, donde estas noticias van a ser desplegadas desde diversas voces y roles. Lo cual, me permite pensar en cómo se producen las noticias y con ellas los acontecimientos que llamamos 'importantes' en la ciudad.

Se despliega entonces, en la ciudad esta imagen de noticias como murmullos, donde se mueven, circulan, caminan en las calles, en los discursos del boca a boca que produce y reproduce distancias entre personas de la misma ciudad, distancias en términos de desigualdad.

Cuando un dramaturgo escribe una obra acerca de una noticia, esa noticia ha perdido ya la vibración de la inmediatez y la realidad. Pero en la improvisación se encuentran ambos polos, el Momento de la vida y el Momento dentro del creador. (Moreno, 1993, p.77)

Aquí me encuentro en estas cuatro paredes con algunas ventanas, que dicen ser mi lugar de trabajo, entre papeles, ropajes, llaves y candados, caras sin expresión. Adolescencias delictivas y dedos que señalan, conductas anormales, dicen. Esas vidas quizás puedan movernos [susurro] de este estado catatónico en que llevamos nuestras vidas, quizás como espejos de nuestras propias adolescencias. Pero no, nos colocamos en la vereda de enfrente y renegamos esas vidas porque no condicen con lo que debe ser, no siguen las reglas, no tienen un hacia dónde ni saben de donde vienen, son rebeldes y rozan lo delictivo.

Y de regreso a casa, me alejo de ese lugar donde pasan 6 horas de mis días, todas las semanas. Y de regreso a casa, vuelvo a soñar con todo lo que no tengo, con todo lo que no soy. Y de regreso a casa me encierro en otras cuatro paredes donde la vida se contrae en espacio y tiempo, a veces se desgrana y a veces se fisura, dando lugar a la pregunta de ¿cómo quiero vivir? y allí parece haber un movimiento.

()

Es interesante como Moreno nos hace la invitación a mirar [escuchar] esas noticias cotidianas en un escenario ciudad y pensar el momento en el que las reproducimos y que ya han sido transformadas, no son de la misma manera en cómo las escuchamos una primera vez, sino más bien que toman otro color, otra sensación, hay una singularización al reproducir esa noticia que a su vez es voz de otras voces y que construyen subjetividades en la comunidad, al enunciarlas desde distintos lugares y posturas. En esta ciudad, desde un afuera que dice: 'eso que pasa ahí en ese lugar del que yo no soy parte', imponiendo en ese mismo enunciado una distancia, distancia que separa, que divide, individualiza, una distancia enmarcada en categorías desiguales que margina a personas que formamos parte de la misma ciudad. Entonces allí están ellxs, lxs delincuentes, lxs piches, lxs locos, lxs pobres, lxs inadaptadxs y en otro lugar de enunciación quienes escapan de todos esos males ¿Pero realmente se está por fuera? ¿Por fuera de qué? ¿La ciudad es

compartimientos de vidas? ¿Cómo ejercitar un cuerpo sensible para no permitir que ese efecto de adormecimiento nos tome por completo?

Se escuchan vociferaciones [enredos de noticias] y dicen:

- Un hombre de 47 años en el barrio Agua Hermosa reta a duelo a otro hombre de 41 años, se disparan con una escopeta, ambos son atendidos por personal de ASSE. La Policía investiga los hechos.
- Un hombre que salió hace una semana de psiquiatría, choca de frente con un camión de ANCAP. Muere en el impacto.
- Un hombre desnudo en la ruta 8, intercepta un camión perdiendo su vida en el acto.
- Un joven de 27 años ingresa a un domicilio ajeno, se alcoholiza y se queda dormido en el sillón. Debe cumplir una pena de cinco meses de prisión a régimen de libertad y con obligaciones.

Se me ocurren dos preguntas, por un lado: cómo se crea la identidad del *delincuente* en la ciudad, y por otro: cómo la vida toma ese lugar del drama, drama en tanto dramaturgia, como posibilidad de desplegar en la ciudad escenarios que dan cuenta de la vida misma, imágenes de lo cotidiano con sus derivas, montajes que se arman y desarman, tramas que se enredan en la ciudad y que van tomando ciertos sentidos cuando se agrupan en discursos. Creando regímenes de verdad, de lo que está permitido dentro de lo normal en tanto norma y lo que no, en registros punitivos o patológicos, se encasillan, se endurecen. Y al mismo tiempo hacen visibles otros modos en que se sostienen algunas vidas, que dan lugar a la emergencia de preguntas como por ejemplo ¿Por qué estas noticias? ¿Qué vidas valen?, ¿Quiénes son los protagonistas de estas noticias?, ¿Es casualidad que sean pobres o locos? Sin ánimos de analizar o desmembrar estas noticias, sino de traerlas a dialogar, para pensar esta ciudad, con sus derivas, composiciones, territorios, capturas; me pregunto ¿qué padece una ciudad?

Marcelo Percia nos invita a pensar en el concepto de angustia en su libro *Inconformidad* (2011) define, “Angustia: afección incomprensible y molesta en un mundo despolitizado. Las culturas psicológicas de los últimos tiempos difundieron un malestar al que designan con el nombre de ataque de pánico. Una desmentida naturalizada de la angustia”. (p. 206) La angustia se produce en los cuerpos, es tomada por los cuerpos produciendo un padecimiento *común* en la ciudad, se configura un cuerpo *común*. Pero al mismo tiempo se normaliza, se globaliza, se institucionaliza, se despolitiza (2011), se anula la pregunta, se vuelve insoportable. Y algunas veces, emerge en la angustia una fuerza anticapitalista que hace síntoma, que se tuerce y encuentra una línea de fuga, produce un movimiento (micropolítico), aunque al mismo tiempo sea capturado por el capitalismo para crear patologías que den respuesta al sentimiento de angustia [a ese padecimiento común]. Sin embargo, se presenta una fisura, una línea de fuga. “Inconformidad, ya se dijo, uno de los nombres de la angustia.” (p.207)

Por momentos, nos encontramos paralizados, detenidos, perplejos, no podemos reaccionar, no tenemos más palabras, balbuceamos... pero esto no significa que no hay salida, que estamos definitivamente atrapados, sino que algo intolerable nos ha desbordado. Lo intolerable con sus distintos rostros nos acecha, a veces con el rostro de la injusticia o de la pobreza extrema, otras con el rostro de la banalidad que

cubre la vida cotidiana. Lo cierto es que nos encontramos paralizados, y que hemos perdido la confianza en el mundo, en nosotros mismos.
(Lee Teles, A. 2002, p. 12)

1.2 El ojo que mira



4

En esta ciudad la mirada no es más que un mecanismo, casi como un pequeño reflejo frente a una imagen que se presenta ante el ojo, sentido hegemónico entre los demás sentidos. El cual sostiene una mirada focalizada del mundo, una visión totalizante de éste (Garcés, M. 2013), el mirar como por fuera “de” como espectador de una vida, la vida como montaje (Didi-Huberman, 2017) donde lo real es lo establecido como verdad única.

Hay una diferencia con la mirada sensible (Deleuze, 2018) en el gesto de restituir los ojos a la carne, ese movimiento que disloca el modo ya dado del mirar, de colonizar los sentidos, separarlos y sostener una postura de desgano a lo que miro, justamente porque está impuesto, preexiste ante nuestra mirada. La mirada sensible, da lugar al devenir, donde los ojos miran con todos los sentidos, implicados en la ciudad, afectados por la ciudad.

Annabel Lee Teles en la ontología del devenir (2002) nos habla también de este movimiento del mirar y nos invita a integrarlo a la vida cotidiana, a la comunidad. Es el movimiento de lo crítico y lo creativo, como inquietud, como deseo político para reivindicar la mirada en y con la ciudad, en nuestros tránsitos por la ciudad y en relación con nosotrxs mismxs. Ver entonces, no es la empiria del ojo, sino el acto de hacer ver, de dar luz, iluminar la mirada en esos lugares de oscuridad, es la relación que se traza con el ojo, el cuerpo y el entorno. Deleuze (2013) en *El saber, curso sobre Foucault*. Tomo I, nos hace la invitación a pensar no sólo el acto de ver sino su relación con lo discursivo, con lo enunciativo, en tanto evidencia y discursividad, lo cual nos permite entablar lazos amistosos con lo que venimos pensando en relación con la ciudad. “Las visibilidades no son solamente datos como los otros, son condiciones de luz que vuelven posible el tránsito, el ascenso a la luz del día de lo que se hace y se produce en una época” (p.27) .

Marie Bardet (2019) en *Hacer mundo con gestos* nos introduce al pensamiento con todos los sentidos, es decir a la posibilidad de pensar con la carne y verla expresarse en los

⁴ Mano con esfera reflectante [autorretrato] M.C. Escher, 1935.

gestos -humanos y no humanos- desde la experimentación en relación con 'lo otro'. En este sentido el mirar toma relación con los gestos que no responde precisamente al mirar maquínico y adormecido que mantiene una mirada [sin ojos] antropocéntrica que mira un mundo apresurado y detenido, anacrónico. Sino más bien una mirada en movimiento, en relación cuerpo/objeto/ fuerza/contexto (2019) relación que desarma las formas dicotómicas del pensar e instala al mismo tiempo la posibilidad de pensar la vida cotidiana, de mirar la vida y en efecto la ciudad, a partir de gestos que fulguran como las luces de las luciérnagas que resisten los focos incandescentes del fascismo (Didi-Huberman, 2008), mirar una vida minoritaria, una vida que resiste fuerzas vitales.

Pensar es un gesto, el gesto del afuera que se pliega y fuerza un pensamiento. Pensar no como re-flexión de un "hombre pensando" sobre sí mismo o como el soliloquio autónomo de un sujeto aislado en sí mismo, sino siempre por una línea del afuera que se pliega. (p.92)

El movimiento emancipatorio de devolver el ojo a la carne hace posible el mirar la ciudad con otros ojos, desde otros lugares, desde la experimentación de una mirada sensible, que nos habilita y nos tienta a trazar otras líneas - *erráticas*- transitar otros caminos, otras calles, construir otros territorios en la ciudad. Devenir en pintores de una ciudad *sensible*, la cual es boceto que integra todos los órganos, todos los sistemas de sensación que componen al mundo, en ese mismo gesto de componer-relacionar. "Se diría entonces que el pintor pinta con sus ojos, pero solamente en tanto que toca con los ojos." (Deleuze, 2018, p.146)

1.3 Plano trascendente

Esta relación de la ciudad dada con un plano trascendente, expresa la imagen de una persona frente a un mundo que preexiste, deviene espectador de la ciudad, pero donde la ciudad pasa frente a sí, no la puede tocar, no la puede dibujar porque ya existe, ya está delineada y enmarcada pronta a ser colgada, cual cuadro que se instala en una pared blanca y queda allí en un tiempo que se detiene infinitamente, metáfora que hace visible gestos de una vida adormecida, en tanto nos encontramos en ese estado servil ante lo que nos es dado como única posibilidad, donde no es posible otra cosa, otros tránsitos, otros modos, otras relaciones con esos y otros cuerpos y materialidades, con la naturaleza y con el mundo, más que el que se presenta ya establecido como [imagen-mundo] (2013). Y así hasta la muerte parece tener fecha y hora determinada y corremos hacia ese fin como si de nuestra libertad se tratase (Deleuze y Guattari, 2017). Construimos bombas nucleares que nos anticipan un final también preestablecido y eso nos parece seguro.

Annabel Lee Teles (2002), nos invita a pensar la relación con este plano trascendente donde se produce la vida y nos dice:

El plano de inteligibilidad empírico-trascendente supone, entonces, un hombre puesto frente al mundo; parte de la percepción sensible de lo existente como experiencia primaria, no originaria, pero sí inicial. El hombre se encuentra frente a las cosas que se le manifiestan, percibiendo lo existente que se desvela ante sus ojos. El hombre de la filosofía racional del siglo V y IV a.C. es, desde sus inicios, un hombre que vive, incipientemente, la ruptura del vínculo con el mundo. (p. 55)

Es interesante cómo la autora en su Filosofía del porvenir (2001) nos presenta el movimiento que se da en la filosofía contemporánea en cuanto a mirar la vida, como posibilidad y como afirmación, como resistencia en sí misma y como dimensión política para ser pensada, tocada, transitada, incorporada. En este sentido lo que se presenta es un movimiento en el ejercicio del pensamiento donde se interroga el tiempo en relación con el ser. Hay un desplazamiento en el pensamiento que nos permite habitar los bordes, buscar e inducir las fisuras que permitan mover el pensamiento y la vida hacia otros lugares de no-dominio de los sujetos, que se presentan como previo a la vida y no en relación con ella, en relación con la ciudad, con el entorno, con la naturaleza y con otras materias que son parte de la construcción de nuestro ser que está necesariamente en movimiento, en transformación (Lee Teles, 2002).

En esta misma línea de pensamiento donde algunos de los autores traídos a dialogar nos hacen la invitación a realizar un movimiento de deshumanización para dar lugar a la experimentación de la vida desde otros lugares, otras derivas que nos permitan ver más allá de lo que de alguna manera se encuentra ya servido. Moreno (1993), por ejemplo, en su teoría de roles nos dice que no hay un yo existente a priori, ni siquiera al momento del nacimiento, lo que hay es un advenimiento del yo en la constitución de los roles que se da en el segundo y tercer universo, es decir somos racimos de roles y en esas relaciones adviene nuestro ser, nuestro yo identitario, singular y colectivo.

Se activa en el pensamiento de Moreno la necesidad de la exploración y experimentación de los roles en esa búsqueda de conocer(nos) y crear el pueblo que falta (Pal Pelbart, P. 2009)

Se trata de desmontar una idea maciza, molar, mayoritaria y hegemónica del pueblo, captando las desterritorializaciones que lo atraviesan, los poblamientos minoritarios que emergen en él, los devenires que allí pululan, las minorías que se forjan todo el tiempo en su interior. Se trata, sobre todo, de atender a los procesos de minorización, de diferenciación, de bastardización, de marginalización que lo hacen derivar, con todas las lenguas menores que lo sacuden constantemente, forzadas a reinventarse.

(Pal Pelbart. 2009, p.124)



1.4 Política 'dada'

La dimensión de lo político en la ciudad se hace parte [entre] con ella, nos permite pensar los modos en que se organiza la vida. En la ciudad dada se presenta lo establecido como una política dada, como modelo formal-normal de organización de la vida (Lee Teles, A. 2021), como doctrina, modelo a seguir, donde estamos sumidos a ser moldeados, recibimos esas directrices y no las cuestionamos, nos llegan, legitimadas y las reproducimos, no

pasan por nuestrxs cuerpxs, pesan en nuestrxs cuerpxs.

En esta ciudad, la política se produce en una trama afectiva endurecida (Lee Teles, A. 2021) donde las emociones son cosificadas, categorizadas, incluso 'gestionadas' como empresas, productos de consumo. Es en estos procesos subjetivantes donde se produce una única posibilidad de la ciudad y de la vida, en discursos de lo que sería vivir [sobrevivir] libremente

pero dentro de supuestas 'libertades'. 'Libertad responsable' se escuchaba en tiempos pandémicos y el derecho de vivir o dejar morir en las condiciones que sean se pliegan en una responsabilidad individual y no de un Estado benefactor. Se produce entonces una ciudad donde los afectos, las relaciones afectivas, las emociones, incluso las necesidades están burocratizadas, se institucionalizan, en ese repliegue en que se endurece el ser y al mismo tiempo se despotencia [mientras permanece dormido].

La ciudad adormilada genera ese efecto de ensueño donde construye a su vez una imagen de vida representada que al mismo tiempo despliega una secuencia de imágenes, un montaje de una realidad que en apariencia presume ser segura y posible, aunque en ella queden por fuera las minorías, en ese afuera que genera una ficción [otras capas de realidades posibles] y habilita que otras cosas pasen, ahí en los bordes de la ciudad, en lo que llamamos periferia y adviene como extranjería.

¿Pero dónde quedan estos discursos? ¿Dónde quedan estas durezas? Quedan en lxs cuerpxs y al mismo tiempo las produce y a las ciudades; se actualizan rápidamente con formas más sofisticadas de adormecer-adoctrinar, casi imperceptibles, incluso deseadas (Deleuze, 2008).

La cosificación de la vida afectiva, la interrupción de los procesos expansivos y proliferantes, muestra sus efectos en la tristeza, en la manipulación recíproca, en relaciones de mando y obediencia. Se degradan los vínculos, se debilitan las potencias corporales, mentales y espirituales, se continúa devaluando la vida. (Lee Teles, A.. 2021, p.34)

Desde mis ojos, la ciudad dada produce personas sufrientes, dependientes de un sistema que establece cómo vivir. Nos señala como incapaces de ser personas autónomas, de emanciparnos de esos modos hegemónicos de sostener la vida (Dávila, J. 1994). Se desconoce la potencia singular y colectiva de quienes producimos la ciudad y al mismo tiempo se desconoce la potencia de la ciudad a ser experimentada como condición sensible y quedamos doblegados a esos modos instaurados por sistemas y leyes morales que nos gobiernan y al mismo tiempo nos agobian. "La vida de los seres organizada de acuerdo a modelos formales trascendentes, instancias coercitivas, globalizadoras y abstractas, queda subsumida en la miseria. Ella se expresa en el no reconocimiento de la propia potencia" (Lee Teles, 2021, p.34)

Didi-Huberman (2008) en *Cuando las imágenes toman posición* nos trae la imagen del poeta en la ciudad, el poeta como identidad política, como sujeto político que en sus tránsitos se va componiendo con la ciudad que necesariamente tiene líneas-dimensiones de lo político. Hilos y nudos que van inscribiendo ese quien que somos, en cada decisión y movimiento, lo que elegimos comer, vestir, los lugares que transitamos, los roles que ocupamos y cómo los ocupamos, las militancias, cómo se integran a nuestras vidas [en tanto relación de relaciones] líneas de poder, relaciones de poder en la comunidad y las instituciones que también son producciones de realidad (verdad) en la ciudad. Pienso en la imagen del *Flaneur* y su andar tranquilo pero no despreocupado, preocupado en tanto pregunta y posibilidad, el ojo que toma ahí un lugar en el cuerpo, se sale de él y vuelve a él y deviene mano para escribir poesía y deviene boca para ser recitada y deviene corazón para sentirla y todo al mismo tiempo, máquina de máquina. Se abre la posibilidad de volver a parirnos como sujetos políticos en la ciudad, hijxs de la ciudad donde la imaginación política hace posible la vida en común (Rólnik, 2019).

Se trata de replantear la cuestión del poeta en la ciudad, no solo como creador sino como “destructor”, no sólo como destructor sino como “productor”, lo cual es para Benjamin una manera de plantear la “cuestión del derecho del poeta a la existencia” política. (Didi-Huberman, 2008, p.114)

Invitación:



Segundo movimiento. Espasmo II: *La ciudad que encierra*

En la misma línea de la presentación de noticias, se abren dos imágenes, esbozos de experiencias en un campo laboral, pero también [y necesariamente] social y político-afectivo. Cuando hablo de noticias, como es mencionado en el espasmo anterior, me refiero a noticias cotidianas, tomadas del recurso Periódico viviente (1993) creado y desarrollado por Moreno en su experimentación con el Psicodrama y su relación con los bordes de la ciudad.

Abril-Diciembre 2021

Niñxs (algunxs que viven en la Cárcel de mujeres con sus madres) juegan en el patio de un CAPI⁵:

Julián, Marcela, Juanita, Dana y Candela⁶, juegan separadxs del resto de lxs niñxs que forman parte de la sala. Se disfrazan con toda la ropa que encuentran en el perchero, se peinan, preparan bolsos y carteras con las cosas ‘más importantes’ que deben guardar, entre ellas un celular. Y de repente, corre Juanita y exclama: ¡Vamos, vamos que es la hora de la visita! Y todxs corren eufóricxs de alegría por ese patio cementado hacia algún lugar, ese de la visita.

[Al mismo tiempo] En ese patio se arma un túnel humano de niñxs donde otrxs pasan por allí en bicicleta. Cada vez que unx pasa gritan: “al pozo al pozo al ca-la-bo-zo”.

Febrero - Noviembre 2022

Proyecto de adolescentes, casa de amparo.

⁵ CAPI Centro de Atención a Primera Infancia

⁶ La identidad de lxs niñxs así como de lxs adolescentes fue preservada, por lo que los nombres utilizados son ficticios.

Hay una casa que aloja ese supuesto de adolescencias peligrosas, y al mismo tiempo, hay adultos sin sistema inmunitario.

- Educadora: Ellos pueden infectarnos, ellos de ahí, los pichis, sucios, que huelen mal, que se drogan y roban. Ellos son patógenos capaces de infectar la sociedad, hay que usar guantes y alejarse, no hay nada por cambiar, ellos están podridos, son inadaptados, son incapaces, son ... ellos.
- Marcos: mirá su cara de asco.
- Nicolás: Estoy aquí, en el lugar donde todos te olvidan.

Expresiones de este diario de campo dialogan con Deligny y su libro *Semilla de crápula* (2017) donde la imagen de crápula toma sentido en estas relaciones que se pueden entablar con el encierro.

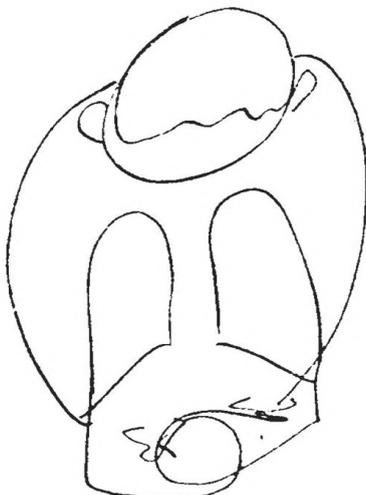
Su padre ya ha pasado ocho años en prisión; su madre, dos años en el hospital; y él todavía quisiera, ese pequeño exigente, que la Sociedad se ocupe de él.

Quizás sería preferible ver, junto a los niños desgraciados, a viejos presidiarios engalanados con el título de educadores antes que a algunas "almas" de buena voluntad.

Pues si unos pueden quitar el gusto por el vicio, los otros quitan el gusto por la vida honesta. (pág. 50)

()

2.1 Un adentro/afuera



<<Para nosotros, hacernos cargo de un chaval no es librar de él a la sociedad, borrarlo, suprimirlo, docilizarlo. Es ante todo revelarlo (como se dice en fotografía) y a la porra, por ahora, con las carteras arrastradas. los oídos frágiles, y caros. A la porra con el barrio que nos mira desde arriba, cuyos chalés consideran que eso podrían ponerlo en otra parte, y cuyos propietarios están dispuestos a clamar que se atenta con las buenas costumbres si ven a unos de nuestros gamberros meando contra un árbol. A la porra

con la fruta que la propietaria guardaba para sus mermeladas y las flores abandonadas para sus tumbas, a la porra con los que quieren que infancia rime con inocencia.>> (Deligny, 1947, recuperado en *Permitir-trazar-ver*, 2009, p.14)

En esta capa de la ciudad, me parece importante aclarar que no es de mi interés detenerme en los detalles de las instituciones, como tampoco en la institución cárcel o en la discusión de si está bien o mal que las niñas crezcan en la cárcel con sus madres. Traer este diario de campo como imágenes, me permite pensar al sujeto como prisión y los modos de encierros posibles existentes en la ciudad, algunos en lugares de más luz que otros, luz en tanto visibilidad. Me interesa pensar en los procesos de subjetivación al hablar de los encierros, ¿cómo se produce ese afuera?, como pliegue que tensa, contrae y da lugar a pensar estas líneas del encierro que toman mayor rostridad en las instituciones, pero que pululan en la ciudad como la maleza que brota incesante.

“En lo que concierne a la *subjetividad*, nos encontramos ante un término abierto a las fuerzas que le vayan dando sentido, y capaces, (...), de subvertir por completo incluso su sentido originario -y hasta el de sujeto, del cual deriva.” (Pál Pelbart, 2009, pág. 75) En este sentido, se entabla una relación entre subjetividad y el entorno, entre subjetividad y capitalismo, donde el sujeto es producido por estas fuerzas, en tanto entendemos el capitalismo como un sistema donde las fuerzas capitalísticas estrían la vida, tensan las fuerzas vitales, las descomponen. Producen nuevos sentidos al sujeto, nuevos sentidos a la ciudad, nuevos sentidos al encierro, que van desdibujando los límites de éste.

Al hablar del encierro, se produce en nuestro pensamiento esa necesidad Occidental de establecer un adentro/afuera. Foucault (2012) en *El poder una bestia magnífica* aclara con precisión esta idea de un Occidente que direcciona formas de pensar, de ver, ...

-Si, cuando digo Occidente, sabe, es una palabra vaga, desagradable de utilizar y casi indispensable. Quiero decir que muchas cosas, muchas prácticas sociales, prácticas políticas, prácticas económicas, nacieron y se desarrollaron, con una fuerza enorme, en una especie de región geográfica (...) A partir del siglo XIX, hay que decir sin duda que los esquemas de pensamiento, las formas políticas, los mecanismos económicos fundamentales que eran los de Occidente se universalizaron por la violencia de la colonización, o, bueno, digamos que la mayoría de

las veces cobraron de hecho dimensiones universales. Y eso es lo que entiendo por Occidente, esa suerte de pequeña porción del mundo cuyo extrañamiento y violento destino fue imponer finalmente sus maneras de ver, pensar, decir y hacer al mundo entero. (pág. 31)

Los nuevos modelos de organización de la vida en sistemas neoliberales, producen una ficción de la libertad con formas más sutiles de encerrar; los modelos de control y castigo, y así, los procesos de subjetivación de la vida, son nuevas formas avanzadas y en constante resurgir que se actualizan al mismo tiempo que se modifican las instituciones, las relaciones de poder, los cuerpos, la vida y en esa actualización tan rápida buscan moldearlas para que el encierro y los sistemas de control logren ese desplazamiento hacia un sistema abierto, a esos afuera a lo que llamamos 'aire libre' que reemplazan los viejos dispositivos de control y en que la ciudad y los poderes que producen la ciudad, encierran.

Estamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro. Los ministros competentes no han dejado de anunciar reformas supuestamente necesarias. Reformar la escuela, la industria, el hospital, el ejército, la prisión pero todos saben que estas instituciones están terminadas. Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias. (...) No se trata de preguntar cuál régimen es más duro, o más tolerable, ya que en cada uno de ellos se enfrentan las liberaciones y las servidumbres. (Deleuze, 2008, p.1)

Lo tolerable es lo aguantable, lo que podemos soportar, todo lo que está establecido que podemos y debemos aguantar porque eso nos hace estar en el adentro de lo que parece una ciudad posible, un lugar posible. Se genera un común acuerdo de lo que debe ser rechazado por unanimidad. Laino (2015) en su tesis *Producciones peligrosas* nos habla de este dualismo donde se contraponen dos partes "ellos y nosotros", por ejemplo en relación con la cárcel "el interno y la sociedad, los locos y la sociedad, los pichis y la sociedad" y nos invita a pensar qué cosas cargan de sentido al encierro y con este a sus límites, cuando decimos que éstos están desapareciendo. Peter Pál Pelbart (2016) en *O avesso do nihilismo*, retomando el pensamiento de Agamben, hace una actualización del concepto de biopoder y lo trae como biopoder contemporáneo el cual hace un movimiento de actualización de las lógicas en que se sostiene, entonces nos dice, ya no se trata de hacer vivir ni de hacer morir sino de hacer sobrevivir, de crear sobrevivientes y de producir una sobrevivida.

La condición de sobreviviente es un efecto generalizado del biopoder contemporáneo; el no se restringe a los regímenes totalitarios e incluye plenamente a la democracia occidental, la sociedad de consumo, y el hedonismo de masa, la medicalización de la existencia, en suma, el abordaje biologicista de la vida en una escala ampliada. (p. 27)⁷

2.2 Entre el cine y la vida

Tráiler de la Película uruguaya Togo, 2022. Director: Adrián Caetano. A continuación:

-Gracias por el desayuno

-Buenas tardes Togo

-Buenas tardes (intercambio de dinero)

-Gracias eh

-Tenemos visitas

-habrá que tener cuidado

- me dijeron que también tenía que vender falopa

-Con lo que tengo está bien

-mire que el progreso no se detiene eh?

-Seguro te parece fácil, te apuesto todo lo que tenes a que no puedes acomodar 3 autos seguidos

¿Por qué quieres vivir en la calle?

¿Estás tomando la medicación al menos?

Y si, sino cómo podría estar en esta casa de mierda.

-No aguanto más estar acá

-La calle es peligrosa

-Sabés cuál es el arma que tienen contra nosotros?

-El miedo.

-Andate de la cuadra

-Arrancá pa tu cuadra

-En esta cuadra mando yo

⁷ Traducción propia.

()

El cine nos permite pensar en el tiempo y nos hace la invitación a pensar la vida, la ciudad, en escenas cotidianas que de alguna manera se asemejan a la singularidad de nosotros 'los sobrevivientes'. Esta idea de cine es creada por Deleuze influenciado por Bergson, donde el cine toma ese lugar de posibilidad de producir <<una nueva imagen de pensamiento>> en contraposición con la imagen dogmática, la imagen de la representación, preestablecida por los poderes hegemónicos.

¿Cuál es el tiempo del encierro? el tiempo cronos que pasa y no pasa, que pasa en días, meses y años y no pasa al mismo tiempo, se detiene en rejas, en cemento, en paredes y piezas pequeñas, instituciones, hamacas encerradas y lugares donde está permitido jugar, pasa en calendarios gregorianos, en oficinas, en el mismo cotidiano, pero, ¿es ese el tiempo? Bergson (2016) en *La evolución creadora* se pregunta por el tiempo y lo relaciona con la vida, entonces el tiempo es duración nos dice <<creación imprevisible de novedad>> en tanto duración es movimiento y la vida es movimiento, es duda, es creación. Se presenta una imagen-tiempo que nos permite pensar en el tiempo del encierro, entonces ese tiempo del encierro, es una sensación, la sensación del tiempo que se encierra, la sensación del propio encierro afectada en un cuerpo. Y a su vez, me permite pensar en el encierro del propio pensamiento, el pensamiento sin imagen, o colmado de imágenes dogmáticas que nada tienen para ver. "El cine es la demostración de que una imagen puede ir más allá de la imagen, porque es la creación de una imagen no representativa, una imagen que, por sí misma, constituye una crítica de la representación." (Alvarez, E. 2007. *La imagen del pensamiento en Gilles Deleuze; Tensiones entre cine y filosofía. Observaciones Filosóficas. Núm. 5.*)

Hay una invitación a deshumanizar el pensamiento y el cine hace posible ese desplazamiento frente a la inmensidad de imágenes posibles que no se categorizan por órdenes jerárquicas. La imagen-tiempo está en un plano de inmanencia como imagen-vida, como punto de indeterminación en relación con el mundo y con el tiempo como duración. "La imagen cinematográfica, dinámica y temporal. se toma así imagen del pensamiento que escapa a todo dogmatismo." (Alvarez, E. 2007)

El cine como arte, nos tienta a experimentar en las capacidades críticas y de creación de otros modos posibles. Un pensamiento que surge en la inquietud, en la boca muda de respuestas, en la impotencia de pensar, allí donde se contrae y fuerza el movimiento, porque el pensamiento se produce en las relaciones que fuerzan al mismo pensamiento a un pensamiento distinto, que lo provocan. Es, así, el pensamiento creativo un acto político y de resistencia, porque frente a los poderes que no se doblega y frente a la representación, a la homogeneización de la vida, frente a esas fuerzas que despotencian al pensamiento, que le quitan su fuerza vital, produce el movimiento, lo quiebra, lo tenza a pensar en los caminos posibles, en las pistas singulares que producen nuevas imágenes de pensamiento y que modifica procesos de subjetivación que producen y reproducen sujetos individuados y docilizados, encerrados en vidas agotadas de sentidos. Es un gesto de ternura el que tiene la filosofía al insistir en producir un quiebre, una nueva imagen de pensamiento que nos permita elaborar otros modos de la existencia, modos sensibles.

Como en un cuadro de Kandinsky me pierdo en los bordes, en esos que las acuarelas van corriendo hacia los límites, borrosos, indefinidos, disueltos y entreverados, algunos

resquebrajados al secarse. Y pienso en las ciudades y en los bordes de las mismas, donde la vida se seca y se resquebraja. Y pienso en las expresiones micropolíticas donde el deseo se mueve y se desplaza en otros modos de habitar los bordes, de buscar los modos de transformarlos en expresión para hacerlos visibles en una ciudad que nada quiere oír, ni ver, ni tocar, ni sentir. En una ciudad que encierra al mismo tiempo que está encerrada.

El tiempo de la ciudad que encierra, es el tiempo detenido en anhelos pasados con gustos amargos y hambre de un futuro que cada vez es menos esperanzador y más predecible. Entonces futuro y pasado insisten en el tiempo, insisten como relaciones de fuerzas que se tenzan, como dimensiones simultáneas del tiempo.

Todos los cuerpos son causas unos para otros, los unos en relación con los otros, pero ¿de qué? Son causas de ciertas cosas, de una naturaleza completamente diferente. Estos efectos no son cuerpos, sino «incorporales» estrictamente hablando. No son cualidades y propiedades físicas, sino atributos lógicos o dialécticos. No son cosas o estados de cosas, sino acontecimientos. No se puede decir que existan, sino más bien que subsisten o insisten, con ese mínimo de ser que convienen a lo que no es una cosa, entidad inexistente. No son sustantivos ni adjetivos, sino verbos. No son agentes ni pacientes, sino resultados de acciones y de pasiones, unos «imposibles»: imposibles resultados. No son presentes vivos, sino infinitivos: Aión ilimitado, devenir que se divide hasta el infinito en pasado y futuro, esquivando siempre el presente. Hasta el punto de que el tiempo debe ser captado dos veces, de dos modos complementarios, exclusivos el uno de otro: enteramente como presente vivo en los cuerpos que actúan y padecen, pero enteramente también como instancia infinitamente divisible en pasado-futuro, en los efectos incorporales que resultan de los cuerpos, de sus acciones y de sus pasiones.

(Deleuze, 1994, p.9)

Hay en la imagen dogmática un empobrecimiento de la imaginación política (Foucault, 2012), y con ella de lo que podemos imaginar en ese ejercicio de dar lugar a la experimentación, entonces su posibilidad de transformación se anula. Entendiendo aquí la imaginación política como ejercicio del pensamiento que aparece como actividad colectiva (Laino, 2015), como método de experimentación, como lugar de resistencia y como camino a la emancipación de estos modos de vida hacia otros modos posibles. “¿Y cómo responder a la tentación de transformar los propios elementos que constituyen la trama de la vida? ¿Cómo abrazar un proceso, en literatura o en la vida, capaz de liberarla de aquello que la hace invivible, encarceladora?” (Pál Pelbart, 2009, p.117)

Estas tramas nos permiten pensar cómo se produce y se organiza la vida, nos permite leer en los pliegues, trazar hilos que enlazan y anudan con diversas conexiones que dan lugar a crear una ciudad, delinearla. Sin embargo, la ciudad que encierra se encuentra en un tiempo detenido, en un tiempo sin imagen o agotado de imágenes representativas que

anulan *un pensamiento posible*, otra vida posible. La imagen dogmática del pensamiento se produce por los poderes establecidos que la toman para administrar la vida. Son relaciones de saber y poder, relaciones que la biopolítica contemporánea introduce a la organización de la vida, que modifica los modos del encierro, entonces ya no se trata de dejar morir o hacer vivir, sino de hacer sobrevivir

(...) Muerte y vida designa hechos no objetivos, más posiciones existenciales subjetivas, y, en ese sentido, el juega con la idea provocativa de que habría más vida del lado de aquellos que, de manera frontal, en una explosión de gozo, re introducen la dimensión de absoluta negatividad en nuestra vida diaria (...) todos nosotros, que arrastramos nuestra sombra de vida como muertos-vivos, zombies pos-modernos. (Pál Pelbart, 2016. p. 29)⁸

⁸ Peter Pál Pelbart: O avesso do niilismo cartografias do esgotamento, 2016. Traducción propia.

Tercer movimiento. Espasmo III: *La ciudad que ignora/ imagen minoritaria: devenir mujer.*

“TEXTO DE SOMBRA

Quiero existir más allá de mi misma: con los aparecidos.

Quiero existir como lo que soy: una idea fija. Quiero ladrar, no alabar el silencio del espacio al que se nace.” (Pizarnik, 2020, p. 407)

La ciudad que ignora hace invisible nuestra existencia en tanto mujeres y hace visible nuestras existencias ignoradas, tanto por los poderes hegemónicos y patriarcales que así lo establecen, como por las construcciones culturales que se crean en esos regímenes de saber y verdad. Y desde el no conocimiento de nuestra existencia por fuera de la estructura patriarcal que coloca a la mujer en un lugar de subalterna.

Pero, ¿cómo existir en un mundo que nos ignora? esta pregunta opera como inquietud en mis tránsitos por la ciudad, donde la vida como mujer, es posible [vivable] en un plano de resistencia, de resistencia por la propia existencia.

El ecofeminismo propone e introduce el movimiento de pensar en las posibilidades de existencia de éstas imágenes minoritarias, haciendo un movimiento, colocando la vida en el centro⁹, la vida en tanto vulnerable (Butler, 2017), vida más allá de lo humano; y elabora los engranajes para pensar en la reproducción de la vida (Federici, 2004), disloca los modos en que se sostiene la vida y los revoluciona; revelados frente a la imagen tétrica de un mundo consumido por la explotación de los medios naturales, la explotación de la vida, la explotación de nuestrxs cuerpxs y ciego por el anhelo de más poder.

Palabras claves: Ignorancia (s), Devenir mujer, La vida en el centro, Ecofeminismo, Vulnerabilidad (es), Resistencia (s).

En esta capa de la ciudad, ser mujer es existir con la sensación de estar siempre en la ilegalidad, en el lugar del juicio, donde nuestrxs cuerpxs son expuestxs al público como lugar de la opinión, en modos de violencias que se instalan y se naturalizan, se habilitan por contratos sociales que son legitimados, y que determinan nuestrxs cuerpxs al sometimiento de la estructura patriarcal, y a la que nos insisten en rendirle culto. Entonces, para que nuestra existencia pueda ser posible, por fuera de esta estructura, se hace necesario un quiebre, una fisura, una provocación, como hace Rolnik en *Micropolítica* (2013) con la invitación a devenir minoritario, devenir mujer. Este devenir nos muestra la posibilidad de generar las condiciones para nuestra existencia. “La idea de “devenir” está ligada a la posibilidad o no de un proceso de singularizarse. Singularidades feministas, poéticas, homosexuales o negras, pueden entrar en ruptura con las estratificaciones dominantes.” (Rolnik, p. 105)

El devenir es siempre minoritario, porque el movimiento se da en una lengua menor (Deleuze y Guattari, 1990), no por menos cantidad sino por el gesto minoritario frente a los poderes hegemónicos. Es por esta razón que el hombre nunca deviene hombre, porque su imagen de hombre es producida por estos poderes, es una imagen mayoritaria en tanto sujeto de poder y saber. Pero esto no indica que el hombre no pueda devenir mujer, de hecho es ahí donde se encuentra la ruptura, el enfrentamiento con la estructura patriarcal, el

⁹ Concepto elaborado por el ecofeminismo. Puede verse en: *La vida en el centro*. 2020. Minervas ediciones.

desarmado de esas investiduras, la posibilidad de habitar otrxs cuerpxs, de crear otra imagen de pensamiento. De hecho la invitación que nos hacen estxs autorxs es a devenir mujer, devenir niñx, devenir animal, devenir minoritario, como gesto político, revolucionario y de resistencia, como fuerza vital para dar lugar a las existencias minoritarias.

3.1 Minoría absoluta: toc toc ¡Quiero existir más allá de mi misma!



Cuando hablo de la ciudad que ignora, me refiero a la ignorancia más allá de la ausencia de conocimientos, es decir, al desplazamiento que hace a lo que desconocemos en lo que respecta a las luchas culturales y políticas. En tanto lo que conocemos es tomado por el sistema hegemónico y totalizador para producir una cultura universal, que desconoce a la mujer que no se presenta como una identidad única posible, la cual se produce bajo este sistema patriarcal. Entonces la ignorancia es utilizada por estos poderes, de manera no inocente, para desconocer-ignorar a lxs cuerpxs que no entran en estos esquemas. “El carácter situado de estos conocimientos produce diferentes formas de

ignorancia con efectos profundos que conducen a la negación de los cuerpos y las voces de los más <<subalternos>> (Tuana y Sullivan, 2006)

El capitalismo y su sistema neoliberal, se agencian a los modos de la ignorancia para producir las imágenes que necesita para que éste se sostenga. En esa perversa utilización de las ‘cosas’ humanas e inhumanas, con esto quiero decir que no es inocente lo que se nos dice que debemos ignorar, lo que quiero decir es que nuestrxs cuerpxs son ignoradx porque a este sistema no le sirve otros modos de nuestra existencia, porque es perjudicial para su desarrollo. “La ignorancia aquí es producto del establecimiento de estándares de credibilidad imbuidos por sistemas de opresión que favorecen a los grupos privilegiados, mientras construyen identidades en desventaja epistémica”. (García, D, 2017)

Por otro lado, Veronica Gago (2019) en *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo* propone el concepto, “idea-fuerza” nos dice, de cuerpo-territorio como devenir y al mismo tiempo en un gesto de actualización de otros conceptos creados por el feminismo para evidenciar la lucha por la reivindicación de nuestra existencia, la lucha por la reapropiación de nuestrxs cuerpxs, lxs cuales han sido territorio colonizado en todas las épocas de la historia. Entonces, comprender lx cuerpx como territorio, es hacer un desplazamiento de nuestrx cuerpx a un lugar político, donde lo privado y lo público están relacionados y hacen visibles éstas desigualdades en relación con la vida. Cuerpo-territorio es entender nuestrxs cuerpxs como lugares de lucha.

Que el cuerpo-territorio sea la situación que habilita el desacato, la confrontación y la invención de otros modos de vida implica que en estas luchas se ponen en juego saberes del cuerpo justamente en su devenir territorio y, al mismo tiempo, lo indeterminan porque no sabemos lo que un cuerpo, en tanto cuerpo-territorio, puede. Cuerpo-territorio, por esta razón, es una idea-fuerza que surge de ciertas luchas pero que tiene la potencia de migrar, resonar y componer otros territorios y otras luchas. (Gago, 2019, p. 100)

Tomando las nociones de potencia y cuerpo Spinozianas, no sabemos a priori lo que unx cuerpx puede, es en la inmanencia del encuentro y la relación entre las cosas, en esos gestos y tránsitos lo que nos permite experimentar y conocer lo que en potencia puede unx cuerpx. Hay una tensión entre lo que puede unx cuerpx y la pregunta por lxs cuerpxs que importan. Lo cual me hace pensar en el relacionamiento que se establece con lo que se ignora. Porque si hablamos de una ciudad que ignora y la mujer como existencia ignorada, entendemos que hay una fuerza que oprime la potencia de esxs cuerpxs, quitándole la posibilidad de existir y al mismo tiempo hay una potencia que resiste esas fuerzas, que insiste en la vida, una potencia que es colectiva, la potencia del devenir, que modifica la imagen mujer, porque produce una imagen minoritaria, una ruptura para devenir mujer. Así, el ecofeminismo, se introduce en este pensamiento como postura ética y política que se contrapone a estas fuerzas devastadoras de la vida, y elabora, con prudencia, las posibilidades para producir las condiciones para su propia existencia.

Por lo que, hasta cierto punto, sigo a mi colega Donna Haraway cuando pide que pensemos en las relacionalidades complejas que constituyen la vida corporal, y cuando sugiere que no necesitamos más formas ideales de lo humano, sino maneras más complejas de entender ese conjunto de relaciones sin las cuales ni siquiera existiríamos. (Butler, J, 2017, p. 15)

3.2 Hilos de vida

La ciudad que ignora toma la vida como 'recurso' para el consumo, como bienes mercantiles que pueden ser utilizados, explotados, exterminados para establecer relaciones materiales e inmateriales de poder-dominaciones. Entonces los medios naturales, aguas, vegetación, animales, humanxs, son 'recursos' utilizados para satisfacer la gula de un mundo parasitario y que al mismo tiempo, sufre su propia putrefacción.

Las autoras que dialogan con este espasmo, nos invitan a pensar en la vida, en estos modos en que se sostienen la(s) vida(s). Y nos invitan a preguntarnos por los modos en que se produce la vida y ¿cómo y por qué nuestras existencias son ignoradas? Y provocan, al mismo tiempo, una ruptura al mover la vida de lugar, desplazándola al centro, nos dicen, este gesto nos permite comprenderla en su condición de vulnerable (Butler, 2017) en tanto necesita del cuidado para sostenerse y en esta necesidad de cuidado, hace visible la tarea colectiva. La invitación que hace el ecofeminismo, es a entablar otras relaciones con la vida y el mundo, interrogarnos por la reproducción de la vida (Federici, 2004), en relación con lo que hacemos, en su contrario: la devastación de ésta. Entendiendo, la ciudad como territorio donde se producen las vidas, y donde todxs en condición de vivientes construimos ecosistemas de supervivencia, lo cual nos hace a todxs responsables de sus cuidados. Y al mismo tiempo se hacen visibles todos los modos de violencia que se ejercen sobre la vida. "La vulnerabilidad corporal presupone la existencia de un mundo social, y como cuerpos somos vulnerables a los demás y a las instituciones, y asimismo, la vulnerabilidad constituye un aspecto de la modalidad social por la cual persisten los cuerpos." (Butler, 2017, p. 20)

En este sentido el ecofeminismo va más allá de la lucha por la igualdad en contraposición con el sistema patriarcal y la histórica dominación y explotación de nuestrxs cuerpxs. Lo que al ecofeminismo le interesa es hacer visible la lucha por la vida, desde el reconocimiento de una economía feminista que crea nuevos modos de organización de la vida teniendo como centro principal la propia reproducción de la vida (Federici, 2004), afirmándola, contraponiéndola a las relaciones de explotación y subordinación ya conocidas y establecidas por los poderes hegemónicos y el capitalismo.

Esta tensión permite comprender la importancia de integrar la perspectiva de la economía feminista al análisis económico, lo cual produce un movimiento, una diferencia: “Una lectura política transversal, que plantea otra entrada a la crítica de la economía política, y no una agenda limitada.” (Gago, 2019, p. 126) De esta manera, la economía feminista deja en claro que no centra su estudio en la acumulación del capital, sino que amplía su mirada a pensar en cómo se organiza y garantiza la reproducción de la vida colectiva.



Los bordes de la ciudad se ven violetas, pequeñas luces que parpadean, fulguran. Luces que dan cuenta de vidas que resisten la propia existencia y al mismo tiempo la existencia de la vida y por la vida, su afirmación. El aleteo de las luciérnagas violetas produce en mí ese deseo de cambiarlo todo, de revolucionarlo todo, esa fuerza-potencia que produce lo colectivo, cuando la lucha se hace en un territorio común. La producción de un mundo común es para esta ciudad, la posibilidad de dejar de alimentar al sistema capitalista-patriarcal y al mismo tiempo, la posibilidad de que nuestrxs cuerpxs existan en todas las formas queelijamos existir, creando nuevos modos de relacionarnos con la vida, mediante gestos de ternura, por fuera de toda fuerza dominante y de explotación.

Crear hologramas, hacer revivir retratos fantasmas en un soplido, en un reflejo, o bien someter las imágenes fotográficas a un juego de aparición/desaparición para deshacer la instantaneidad de la toma y su ‘realidad’; licuar sus formas y disiparlas en lo blanco, antes de hacerlas resurgir de lo blanco como de una profunda amnesia. (...) Muñoz somete las imágenes a una modulación existencial donde ya solo se trata de aparecer y de desaparecer, a través de una exploración de los diversos modos de existencia distintos al de la imagen fija. (...) entramos en un mundo donde la solidez de los cuerpos, la nitidez de los contornos, la fijeza de las imágenes se disipan en provecho de los verbos que afectan a todos los modos de existencia: aparecer, desaparecer, reaparecer. (Lapoujade, 2018, p.94)

Por otro lado, finalizando este espasmo de la ciudad, me interesa traer a dialogar el concepto de entre mujeres, el cual acompaña la estética de este ensayo, desde esos trazos como hilos micro políticos que transversalizan las ciudades, como potencia y como posibilidad. Y que es, sin dudas, escrito desde una política afectiva, por lo que desde mi lugar de enunciación como mujer, blanca, estudiante de Psicología en la UDELAR, hermana, amiga, hija, compañera, educadora, militante, feminista, y en relación con mis tránsitos, doy lugar a estas lecturas posibles de la ciudad, desde estos roles y devenires.

En este sentido, entiendo que, el entre mujeres propone un nuevo modo de relacionamiento entre las personas y con el mundo, que desarma los modelos normativos conocidos y establecidos que niegan la necesidad de otros modos de existencias y otros modos de

relacionarnos con la vida. Se crea una fuerza común, en la potencia colectiva en contraposición con los modos estructurales de sostener la vida a cualquier costo. Entonces, “(...) “entre mujeres” como rasgo novedoso de estas prácticas políticas, donde se valoran de forma explícita y se cultivan las relaciones entre mujeres partiendo de sí y habilitando la organización de nuestra experiencia como punto de partida para crear otra política”. (Menéndez, 2020, p. 76)

Intervalo

El contenido propiamente musical de la música está atravesado por devenires-mujer, devenires niño, devenires- animal, pero, bajo todo tipo de influencias que conciernen también a los instrumentos, tiende cada vez más a devenir-molecular, en una especie de chapoteo cósmico en el que lo inaudible se hace oír, lo imperceptible aparece como tal: ya no el pájaro cantor, sino la molécula sonora.

(Deleuze y Guattari, 2005)

- El arte de resistir

En todas las capas que componen la ciudad y en todas las ciudades que conviven, se encuentran líneas de errancia (Pál Pelbart, 2016) que transversalizan la ciudad y en ese trazo van dibujando el arte de resistir a los modos impuestos, el arte de resistir para pensar otra ciudad posible, en la insistencia por un mundo común (Federici, 2020) y en la búsqueda de crear una ciudad, para todas las existencias, vivible. “(...) los comunes son el «otro» de la forma Estado. De hecho, el discurso de los comunes nace de la crisis del Estado, que por su parte está pervirtiendo el término para perseguir sus propios fines.” (p. 17)

La resistencia en este ensayo, es tomada como acción micropolítica, como posibilidad para la vida, en la búsqueda de construir en común una ciudad donde la convivencia sea posible. “La resistencia se ejerce molecularmente, no desde un discurso de representación totalizante, macropolítico, sino que se favorecen las configuraciones micropolíticas, entendidas como fundación de territorios de subjetividad (identidad) alternativos, líneas de fuga” (Dubatti en Pavlovsky, 2015a, p.14)

Vivimos en un tiempo apocalíptico “Se trata, desde luego, como había admitido el propio Pasolini, de una <<visión apocalíptica>>. O más bien, de una *manera apocalíptica de <<ver los tiempos>> en acción*, y singularmente el tiempo presente.” (Didi Huberman, 2017, p. 60) La vida es utilizada por los sistemas hegemónicos y capitalísticos que la desgarran hasta que pende de un hilo y así se siente en lxs cuerpxs; *es posible que sea acusada por una mirada fatalista y asumo el señalamiento, mas esto no significa que no crea en la vida, sino que mis ojos no pueden dejar de mirar todas las ciudades que insisten en despotenciar la vida, en hacerla invivible. Y no me permito afirmar una vida en éstos modos preestablecidos. Una mirada fatalista, compartida por las fuerzas que bordean la ciudad y que resisten, con ternura y lucha, todas las violencias en que estas fuerzas operan la gestión de la vida y no su organización.*

Entonces, defender la vida, en lo que a mi respecta, es elegir la resistencia como modo para vivir distinto. Y a su vez, el arte como pulsión creadora, como pulsión vital que nos anima a la insistencia de crear una ciudad, en relación con las artes que la despliegan y producen una ciudad sensible y común a todxs. “El arte de la ciudad -genitivo objetivo- es el arte de producir un arte de la ciudad -genitivo subjetivo-, que vuelve artista a la ciudad -talentosa, genial, creadora- en materia de vivir juntos.” (Jean-Luc Nancy, 2017, p. 105)

Coda: La ciudad imaginada, *una ciudad sensible*.

La ciudad imaginada es una invitación a crear una ciudad posible, en tanto otra. Una ciudad sensible en las líneas de pensamiento que han sido elaboradas y desplegadas en el ensayo, líneas como hilos-red, telaraña (Deligny, 2015), conceptos que se mueven en un plano de consistencia (Guattari, 2004) y producen los agenciamientos que habiliten la posibilidad de crear otra ciudad. Para lo que la imaginación política (Foucault, 2012) toma un lugar de relevancia como posibilidad para pensar distinto.

Me gustaría explicar que “Coda” es la composición musical del flamenco que se crea con partes de otras canciones, es decir, es una composición que se compone de otras composiciones musicales creando una nueva canción. Lo cual me parece interesante en relación con concluir un ensayo sobre la ciudad y la posibilidad de imaginar otra ciudad, una ciudad sensible. En este sentido, esta conclusión se compone como una coda, con trazos de todas las capas que componen y descomponen la ciudad, conviviendo en simultáneo, donde la posibilidad de vivir distinto es una fuerza que insiste como potencia para resistir la vida.

Didi Huberman (2017) en *Supervivencia de las luciérnagas* despliega una imagen hermosa de resistencia en relación con las luciérnagas, quienes encienden esas pequeñas luces de resistencia, nos dice, insisten ante los focos incandescentes del fascismo.

(...) cuerpos luminosos fugaces en la noche. Bolas de fuego que atraviesan el horizonte, cometas que aparecen y van a perderse en otra parte. Luciérnagas más o menos discretas, en cierto modo. Más o menos cercanas a nosotros en medio de la noche. << Un hombre es una partícula incierta en conjuntos inestables y entrelazados>>; pero un punto de parada portador de energía, capaz de estallar; <<brote inflamado, excedente, libre incluso de su propia convulsión [y poseedor de] un carácter de danza y de ligereza descomponente>>. (p.112)

En la ciudad imaginada coexisten los tres espasmos que fueron presentados y desplegados en este ensayo: la ciudad dada, la ciudad que encierra y la ciudad que ignora, como pliegues que nos fuerzan a hacerlas visibles, movernos en todas las capas que componen y descomponen la ciudad, leer sus pliegues nos permite producir las fisuras, agujerear, ir hacia lo común, para experimentar y crear, en esa misma búsqueda, otros mundos posibles, otra ciudad posible: una ciudad sensible.

Modos de existencia, modos de desistencia, modos de resistencia (...) Cómo no reconocer el derecho de cada uno de reformularlo a su manera, según su propia inflexión, siendo el equívoco la condición de posibilidad de esa polifonía? Ya sea que

lo llames modo de existencia, posibilidad de vida, estética de existencia, forma-de-vida, existencia desnuda, lo que está en juego, siempre, es un pluralismo existencial en que diferentes seres, cada cual con su manera de existir, en diferente grado e intensidad de existencia, pueden ser instaurados más también desinstalados, de modo que entre ellos se den pasajes, transiciones, saltos y también desmayos, evaporaciones, agotamientos. Existencias posibles, estados virtuales, planos invisibles, apariciones fugaces, realidades esbozadas, dominios transicionales, inter-mundos, entre-mundos -- es toda otra gramática de existencia que ahí se puede conjugar. (Pál Pelbart, 2016, p. 417)¹⁰

Las fuerzas que tencan una ciudad a imaginar pueblan, como hilos, todas las ciudades que recorren las calles de este ensayo, como posibilidad, en tanto movimientos micro políticos que dislocan los modos establecidos. Entonces, es esta ciudad sensible la posibilidad de imaginar político y afectivamente otros modos de la existencia. Jugar con la idea de crear una ciudad que hospeda, que aloja (Derrida, 2021) todas las existencias, pero desde una nueva suavidad (Rolnik y Guattari, 2013).

Entonces me pregunto, ¿Cómo pensar distinto, cuando las fuerzas fascistas-capitalistas-neo(in)vivibles insisten incansablemente en estriar la vida hasta que el hilo, más fino, pueda sostenerla?

La ciudad imaginada, sensible, es una invitación y una provocación a pensar distinto, a movernos de esa parálisis en que sostenemos la vida, a salirnos del estado de tutela, a juntarnos, a pensar en un mundo común (Federicchi, 2020). Trabajar la tierra, tender los hilos, tejer la telaraña, que nos permita pensar en una ciudad (con)vivable para todas las existencias, aunque parezca algo dentro de lo no-posible y es muy loco que lo no-posible sea vivir en común.

La pregunta que abre este cierre es por el modo, cómo gesto menor (Deligny en Pálpelbart, 2016) en este sentido, "El modo no es una existencia, es la manera de hacer existir un ser sobre tal o cuál plano. Es un gesto." (Lapoujade, 2018, P.14) es el arte de existir e insistir. En resonancia con Laino, N (2015) en *Producciones peligrosas*, "Dijimos que pensar implica transformarse, porque el pensamiento incluye a quien lo ejercita, entonces, ahora, ¿será que seguimos siendo los mismos?" (p. 161).

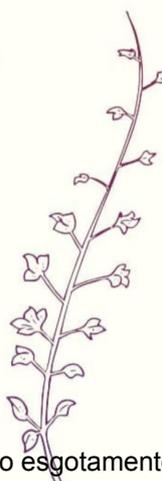
Un último gesto: ¹¹

Escribo por NECESIDAD.

Las palabras buscan el borde del
lápiz.
Se hacen falta las palabras.

Escribo por DESEO.

Las letras, salen del borde de mis
dedos.
La mirada fija en el papel, las
miradas se mezclan,
se entreveran y piden a gritos
que las salve y las dejé LIBRES.



¹⁰ Peter Pál Pelbart: O avesso do nihilismo cartografias do esgotamento, 2016. Traducción propia.

¹¹ Escritura amistosa extraída del instagram @palabras deseantes, Analía Dyjak.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, E. (2007). La imagen del pensamiento en Gilles Deleuze; tensiones entre cine y filosofía. *Observaciones filosóficas*, 5.
- Barceló, C. (2022). *Te quiero pero no quiero estorbar*. Sonámbula e inquieta.
- Bergson, H. (2007). *La evolución creadora* (P. Ires, traductor; 2016 ed.). Cactus.
- Butler, J. (2017, abril). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. *Nómadas*, 46(Universidad Central), 13-30.
- Caetano, A. (Director). (2022). *Togo* [Película].
- Colectivo de mujeres Minervas. (2020). *Momento de paro, tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. Minervas.
- Deleuze, G. (1989). *El pliegue*. Paidós.
- Deleuze, G. (2008). Posdata sobre las sociedades de control. *Cuadernos de campo*, 5(Campo Grupal), 45-46.
- Deleuze, G. (2009). *Lógica del sentido*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Deleuze, G. (2013). *El saber- curso sobre Foucault- T1*. Cactus.
- Deleuze, G. (2015). *El tiempo musical* (México ed.). El latido de la máquina (fanzine).
- Deleuze, G. (2018). *Francis Bacon Lógica de la sensación*. Vagantes Fabulae.
- Deleuze, G. (2019). *En medio de Spinoza* (segunda ed.). Cactus.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo: Capitalismo y Esquizofrenia* (F. Monge, traductor; 2017, 13a ed.). Paidós.
- Deligny, F. (2009). *Permitir, trazar, ver*. Museu d'Art Contemporani de Barcelona.
- Deligny, F. (2015). *Lo arácnido y otros textos*. 1a es. Cactus.
- Deligny, F. (2017). *Semilla de crápula: consejos para los educadores que quieran cultivarla*. 1a ed. Cactus.
- De Los Santos, C. (2019). *Memorias compartidas y resistencia social. El Psicodrama y su*

- transmisión en Uruguay entre 1973-1985. Tesis de maestría en Educación, Sociedad y Política. FLACSO Uruguay. Inédita.*
- De Los Santos, C. (2017). *La singularidad de la imagen en la obra del cineasta uruguayo FerruccioMusitelli. Configuraciones estéticas de mundo común. Tesis de maestría en Estudio Culturales. Escuela Latinoamericana de posgrado, ARCIS. Santiago de Chile. Inédita.*
- Derrida, J., y Dufourmantelle, A. (2006). *La Hospitalidad/ The Hospitality* (M. Segoviano, traductor; Tercera ed.). De La Flor S.R.L. Ediciones.
- Didi-Huberman, G. (2009). *Supervivencia de las luciérnagas* (Segunda 2017 ed.). Abada Editores.
- Didi-Huberman, G. (2013). *Cuando las imágenes toman posición*. Antonio Machado Libros.
- Dyjak, A. (2023). *Escribo por necesidad*. Palabras deseantes.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Tinta Limón Ediciones.
- Federici, S. (2020). *REENCANTAR EL MUNDO* (M. A. Catalán Altuna, C. Fernández Guervós, & P. Martín Ponz, Traductor). TRAFICANTES DE SUEÑOS EDITORIAL.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida* (E. Castro, Ed.; H. Pons, Traductor). Siglo XXI.
- Gago, V. (2019). *LA POTENCIA FEMINISTA*. Traficantes de Sueños.
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Edicions Bellaterra.
- García, L. I. (2017). La comunidad en montaje: Georges Didi-Huberman y la política en las imágenes. *AISTHESIS*, 61(Universidad Católica de Chile), 93-117.
- García-Dauder, S. (2017). De epistemología de la ignorancia a epistemologías de la resistencia en salud de las mujeres. *XIX Seminario de autoformación de la RED-CAPS*, (Barcelona).
- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta: capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares* (R. Sánchez Cedillo, Traductor). Traficantes de Sueños.

- Guattari, F., & Deleuze, G. (1998). *Kafka: por una literatura menor* (J. Aguilar Mora, Traductor.). Ediciones Era.
- Guattari, F., & Deleuze, G. (2005). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2013). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Tinta Limón Editores.
- Haudricourt, A.-G., & Berdet, M. (2019). *El cultivo de los gestos: entre las plantas animales y humanos* (P. Ariel Ires, Traductor.). Cactus.
- Laino, N. (2015). *Producciones Peligrosas. Miradas y palabras sobre la delincuencia femenina en el estudio para la libertad anticipada* [Tesis de maestría en Psicología Social, UDELAR, Facultad de Psicología].
- Lapoujade, D. (2018). *Las existencias menores*. Cactus.
- Moreno, J. L. (1993). *Psicodrama*. Horme.
- Nancy, J.-L. (2003). *Corpus* (Madrid ed.). Arena Libros.
- Nancy, J.-L. (2017). *La ciudad a lo lejos*. Bordes Manantial.
- Osorio, M. D. (2014). Economía solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas. *Género, nuevos retos teórico-metodológicos*, 16(1), 153-165.
- Pál Pelbart, P. (2009). *Filosofía de la deserción: nihilismo, locura y comunidad*. Tinta Limón.
- Pál Pelbart, P. (2016). *O avesso de nihilismo cartografías do esgotamento* (Segunda ed.). n-1.
- Pál Pelbart, P. (2019). *Elementos para una cartografía de lo grupal* (I. García, Traductor.; 47 ed.). Talleres disgráficos de barracas.
- Percia, M. (2010). *Inconformidad: arte políticas psicoanálisis*. La Cebra.
- Percia, M. (2014). *Sujeto fabricado I* (Buenos Aires ed.). La Cebra.
- Pessoa, F. (2013). *Libro del desasosiego* (R. Zenith, Ed.; P. E. Cuadrado, Traductor.). Acantilado.
- Pizarnik, A. (2020). *Poesía completa* (Tercera ed.). Penguin Random House Group Editorial.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente* (C. Palmeiro, M. Cabrera, & D. Kraus, Traductor.). Ediciones Tinta Limón.

Tales, A. L. (2002). *Una filosofía del porvenir: ontología del devenir, ética y política* (Primera ed.). Grupo Editor Altamira, Buenos Aires.

Teles, A. L. (2018, julio 2). Política afectiva: la inquietud por lo común en la ciudad. *Espacio pensamiento*.

Teles, A. L. (2021). *Política afectiva: Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Fundación La Hendidja.

Tuana, N. (2006). The speculum of ignorance: The women's health movement and epistemologies of ignorance. *Hypathia*, 21(3), 1-19.